

LA PSICOLOGIA DE LA EDUCACION Y LA FACILITACION DEL APRENDIZAJE

por GLORIA MEDRANO MIR
Escuela Universitaria de Magisterio de Huesca

Enmarcando la ponencia en el enunciado del seminario habría quizás que plantear el sentido de la Psicología de la educación en la formación del profesorado, pero me parece una necesidad tan evidente la de la formación psicológica de los futuros educadores que huelga por tanto esta justificación. Vienen además a confirmar la anterior afirmación toda una serie de hechos entre los que podemos destacar los siguientes:

Autores representativos del campo de la Psicología general y de la Psicología educativa en particular, por muy diversas que hayan podido ser sus posturas y tendencias, han expresado siempre la necesidad de que los futuros educadores tengan una formación básica de carácter psicológico.

Todos aquellos profesionales que desarrollan su actividad en el terreno de la formación del profesorado, aunque su interés directo no sea el psicológico, han reconocido también el indiscutible papel de la Psicología de la educación.

El análisis comparativo de los planes de estudio para la formación de profesores, existentes en estos momentos en casi todos los países del mundo, muestra el lugar preferente que la formación psicológica tiene en los mismos.

Está claro pues, que las asignaturas psicológicas tienen una gran importancia dentro del curriculum académico de un profesor; importancia que no sólo no discute nadie sino que más bien vemos aumentar día a día, al mismo tiempo que avanza la investigación psicológica y que las nuevas tendencias pedagógicas, ponen en primer plano de la tarea educativa el interés por el desenvolvimiento equilibrado y completo de la personalidad del educando.

Aceptando esta premisa básica de la importancia de la Psicología de la Educación en la que me parece que hay coincidencia total, es comprensible que mi enfoque concreto del enunciado de la ponencia esté marcado por mi dedicación profesional específica, que se desenvuelve en una Escuela Universitaria de Magisterio (parece ser que ésta es la denominación que últimamente se perfila para aplicar a nuestras Escuelas y me parece mucho más adecuada que la actual).

La existencia de la Psicología en el curriculum de los futuros educadores de los ciclos

primario y secundario nivel uno (por utilizar la nomenclatura internacional) o de la que nosotros estamos denominando Educación General Básica, tiene que tener como objetivo fundamental la facilitación del aprendizaje.

En este sentido me parece oportuno expresar explícitamente la amplitud con que interpreto el término aprendizaje. Considero que este aprendizaje hay que entenderlo en su sentido más amplio de adquisición de formas de comportamiento, de la naturaleza más diversa, que sobre la base del bagaje heredado y en estrecha interdependencia con él va asentando la persona humana en su proceso de desenvolvimiento.

La influencia ambiental a la que he hecho referencia estará constituida por los elementos físicos que rodean a ese ser humano, pero fundamental y primariamente por los otros seres humanos que interactúan con él. Con respecto a dicha influencia ambiental será necesario diferenciar los aspectos que responden a una planificación consciente y estructurada y que constituyen una influencia sistemática de aquellos que inciden sobre el aprendizaje humano, pero lo hacen de una manera accidental, esporádica no planificada y no consciente y que podemos llamar asistemática. Ambos tipos de influencia se dan de manera conjunta y sólo podemos diferenciarlas en el análisis teórico.

A pesar de que consideremos que la influencia ambiental que se ejerce a través de las instituciones educativas organizadas: familia, escuela, grupos sociales,... etc., es básicamente sistemática, no podemos olvidar, que junto a esta incidencia planificada y consciente que ejercen las personas que forman estas instituciones sobre el sujeto educativo, existe otra no pensada, no planificada y no plenamente consciente, que repercute en el proceso educativo, a veces con mucha mayor fuerza que la plenamente consciente.

"El maestro debe ser versado en los principios de la psicología educacional y eficiente en el uso de sus valores para beneficio de sus alumnos" [1].

Pero en este sentido debe tenerse muy clara consciencia de que la Psicología no proporciona ni puede proporcionar prescripciones directas ni "fórmulas mágicas" que den respuesta garantizadora de éxito a los problemas específicos que pueden surgir en la actividad docente en las aulas concretas. El papel por tanto de la Psicología en la educación no es el de proporcionar respuestas específicas y concretas sino brindar conceptos claros, funcionales y generales aplicables a los distintos momentos del proceso educativo.

"Digo, además, que cometéis un gran error si creéis que la psicología, que es la ciencia de las leyes de la mente, es algo de donde podeis deducir planes, programas y métodos definidos de instrucción para su inmediato uso en clase. La Psicología es una ciencia y la enseñanza un arte; las ciencias no generan nunca el arte de manera directa a partir de sí mismas. Una mente invertiva intermedia tiene que aplicar la ciencia al arte empleando su originalidad" [2].

Aunque en sí la denominación de Psicología de la educación ya alude a esta actitud "invertiva intermedia" de la que habla W. James hay que seguir considerando que en ella estaremos todavía en el marco de los principios generales y que será necesaria la adecuada trasposición de estos principios generales a las realidades prácticas concretas, transposición que debe realizarse en estrecha colaboración con los especialistas de las diversas materias que dan contenido a los aprendizajes académicos que los profesores deben tratar de comunicar, si no queremos caer en el grave error de ignorar que sin un claro y sólido contenido relativo al mensaje que se desea transmitir, no existe la posibilidad de una adecuada, plena y eficaz comunicación.

La Psicología debe pues desenvolverse en el ámbito de una estrecha conexión interdisciplinar, con todas las materias que forman parte del proceso educativo.

La preparación que debe recibir un profesor, pues, en relación con la Psicología debe tener una doble vertiente teórica y práctica. Creo que en el frontispicio de entrada de la Escuela Normal de Singapur se puede leer la siguiente frase que refleja muy adecuadamente la idea que trato de expresar: "La teoría debe preceder a la práctica y la práctica corregir a la teoría".

Por mucho que seamos conscientes de la importancia de la práctica en la formación de nuestros maestros, no podemos olvidar que una práctica que no se apoya en una base teórica lo suficientemente sólida y precisa, está expuesta a la anarquía, a la improvisación y a la interpretación inadecuada en muchas de sus actuaciones.

No hay que remontarse mucho en el tiempo para encontrar ejemplos en la educación española, en las que el intento de aplicación, en la práctica, de determinadas técnicas educativas sin la suficiente fundamentación teórica, han llevado al fracaso el intento y han desprestigiado unas técnicas, que tienen una eficacia comprobada.

Me refiero en concreto, a la educación personalizada y a la técnica concreta, de aprendizaje individualizado, a través de la utilización de fichas. Se implantó de manera generalizada, sin una adecuada fundamentación teórica, con ignorancia casi total en muchos casos de las ideas de Decroly, Dotrens... etc. por citar sólo algunos de sus iniciadores. Se convirtió en un alto porcentaje de aulas en una versión sofisticada y cara de los antiguos cuadernos de ejercicios y problemas; la idea básica y esencial de la técnica de fichas, que es la de respetar el ritmo personal de trabajo de cada alumno y potenciar su iniciativa personal, pasó a un plano secundario. Para que esto se hubiese podido llevar a cabo de manera positiva, la primera condición que había que cumplir, es la de que los maestros conocieran la fundamentación teórica de la técnica, en este caso hubieran sabido que unas fichas elaboradas por una editorial, *comunes* para todos los alumnos eran la negación del aprendizaje individualizado y adaptado al ritmo personal de cada alumno, que por el contrario para respetar estos principios, eran ellos quienes debían elaborar las fichas de trabajo y de esta forma pensar en lo que cada uno de sus discípulos necesitaba. Fichas en las que, claro está, debía haber cuestiones y procesos comunes, pero en las que luego había que matizar diferencialmente la insistencia en el afianzamiento de aprendizajes, para los más lentos, y en la progresión, para los más rápidos.

En la fundamentación teórica deberán estudiarse aspectos de Psicología general, evolutiva y social.

Hay que tener en cuenta que, a pesar, de que la Psicología general aparece como tal en los programas de 3.º de B.U.P., el nivel de conocimientos que al respecto poseen los alumnos al acceder a nuestros centros es mínimo. Por ello en la mayoría de los casos nuestros programas parten de los contenidos básicos iniciales.

Este nivel de preparación con que los alumnos que provienen del Bachillerato acceden a nuestros centros, no es un problema exclusivo de la Psicología, más bien en nuestra materia es mínimo y muy grave en otras como: Lengua, Matemáticas, Lenguas extranjeras... etc. Pero es una cuestión sobre la que considero debemos reflexionar todos, puesto que nos lleva a un círculo vicioso, de grave pérdida de eficacia, en los diversos niveles educativos.

En efecto, los profesores de Instituto se quejan de la escasa preparación de los alumnos que les llegan procedentes de la E.G.B. y consideran que deben insistir de nuevo en el afianzamiento de contenidos académicos, teóricamente aprendidos ya; a su vez los profesores de Escuelas Universitarias e imagino que también los de Facultades nos quejamos del escaso nivel de conocimientos de nuestros alumnos y volvemos a insistir en las explicaciones de contenidos que deberían conocerse ya. El problema se hace más

agobiante en nuestros centros, dado el perfil profesional de nuestros titulados: un maestro debe recibir preparación suficiente en una amplia gama de campos del saber y además debe formarse en la utilización de técnicas de enseñanza, comunicación, relación interpersonal... etc. Toda esta preparación amplia y diversa, junto a una importante experiencia práctica, debe adquirirla, por el momento en tres años (se está solicitando insistentemente la ampliación de los estudios a 4 años, en lo que parece coincidir con muchos países europeos). Si además de esta preparación hay que repetir contenidos de Bachillerato, el tiempo resulta a todas luces insuficiente. Por ello habrá que pensar en encontrar un procedimiento que permita que el avance progresivo del alumno a lo largo de la escolaridad, tenga las garantías suficientes para que se haga innecesario descender cada vez a escalones anteriores, para poder seguir avanzando con eficacia y seguridad en el proceso formativo.

Es además urgente encontrar una solución, porque esta insistencia reiterativa en los contenidos, incide negativamente en las motivaciones de los estudiantes, y deriva en un desinterés por el estudio en un alarmante porcentaje de alumnos.

Contenidos pues de Psicología general, evolutiva y social que deben estudiarse en un enfoque teórico y práctico. En ambos aspectos se requiere la participación activa del alumnado, pero sin caer en los planteamientos exagerados de los últimos años, en los que se pretendía prácticamente anular la labor de transmisión de mensaje de manera directa por parte del profesor. No defiendo, con ello, la vuelta a la lección magistral, pero sí pienso que es necesario que tengamos en cuenta que el profesor, que ha recorrido el camino del conocimiento psicológico antes que el alumno, puede y debe tener un contenido teórico que transmitir.

La escasez de tiempo del que disponemos para la formación de los educadores, generalmente repercute más negativamente en la preparación práctica. El gran número de alumnos por grupo y la falta de un adecuado sustrato de instalaciones (laboratorios, material específico... etc.) son factores que vienen a aumentar la dificultad de la formación práctica.

A pesar de ello debemos intentar por todos los medios realizar actividades prácticas con nuestros alumnos. Considero que dichas prácticas, en relación con la Psicología de la educación deben extenderse a lo largo de toda la carrera. Durante los cursos iniciales paralelamente a la exposición de contenidos teóricos deben llevarse a cabo prácticas en los laboratorios de Psicología, pero de manera especial para quienes van a ser maestros, en este fundamental laboratorio que son los Colegios públicos de prácticas (antiguas Anejas). Y en el proceso de las prácticas globales realizadas en aulas de centros de Educación General Básica, debe seguirse en estrecha conexión con los estudiantes, para que puedan llevar a la práctica los principios generales que han ido conociendo a lo largo de sus estudios.

Sería interesante analizar la posible organización adecuada para la realización eficaz de estas prácticas, pero la limitación de la ponencia lo impide.

Considero fundamental referirme al hecho que la formación psicológica facilitará el aprendizaje no sólo proporcionando el sustrato técnico de los métodos de enseñanza, sino fundamentalmente favoreciendo el establecimiento de actitudes adecuadas tanto por parte del maestro como de los alumnos, que favorezcan el desarrollo de una personalidad madura y equilibrada.

No podemos, en este sentido, olvidar que las tendencias más actuales de la psicología humanista, insisten, con acierto, en que la consciencia del yo y la autoestima que tenga establecida el alumno actúan como pantalla selectiva sobre la percepción del medio y sus

posibilidades de aprendizaje. Recordemos también que esa autoestima se adquiere de manera especular y que la actitud del profesor es fundamental al respecto. La experiencia realizada, bajo los auspicios de la División de Ciencias sociales de la fundación Nacional de la Ciencia, en las escuelas de San Francisco, por Robert Rosenthal y Lenore Jacobson, en torno a la "profecía de autorrealización", confirmó claramente que las expectativas de los maestros con respecto a sus alumnos, condicionan los resultados que los alumnos obtienen.

Un aspecto que requeriría amplio tratamiento aparte es el de la investigación. La mayoría de las investigaciones psicológicas se realizan desde la Universidad y con enfoque universitario y proporcionan información importante y eficaz, pero hay una escasez preocupante de investigaciones realizadas pensando en la Escuela Primaria y partiendo de un amplio conocimiento de la misma, que no puede limitarse al que se adquiere de manera rápida y superficial, cuando se va a la Escuela únicamente para poner en marcha la investigación. Ausubel reprocha en este sentido a los psicólogos educacionales el hecho de que en lugar de conducir su propia investigación han extrapolado sencillamente los hallazgos de la ciencia básica de la Psicología, a problemas pedagógicos sin afectar la investigación adicional que sería necesaria para salvar la brecha entre los dos niveles de generalidad.

Podrían analizarse otros temas y otros aspectos relacionados con la Psicología y la facilitación del aprendizaje, pero la limitación del tiempo obligaba necesariamente a resumir y sintetizar, soy muy consciente de que a pesar de mi esfuerzo intencional por ser objetiva, mis propios intereses personales y profesionales, mis criterios y convicciones han orientado de manera peculiar la selección de los temas que he tratado y la interpretación de los mismos y que en este sentido caben discrepancias con los demás miembros de la reunión, pero espero y deseo que este trabajo haya servido únicamente por proporcionar un punto de partida de diálogo que es lo que en realidad puede ser verdaderamente enriquecedor. Pienso además que todos los esfuerzos que hagamos por tratar de mejorar la calidad formativa de nuestros profesores son necesarios y de manera especial en esta etapa de cambiante crisis que vivimos.

Dirección de la autora: Gloria Medrano Mir, c/ Juan XXIII, 22, Huesca

NOTAS

- [1] MOULY, G. J.: *Psicología para la enseñanza*, p. 14 (Interamericana americana).
 [2] JAMES, W.: *Psicología de la Educación*, p. 390 (Morat).

SUMARIO: El trabajo pretende únicamente servir como punto de partida para la reflexión acerca del papel que la psicología de la educación puede desempeñar en la formación de los futuros educadores.

La formación psicológica del profesorado contribuirá a la facilitación del aprendizaje, entendiendo este término en su sentido más amplio de adquisición de formas de comportamiento diversas a través de las influencias ejercidas intencional o no intencionalmente sobre la persona humana.

Esta formación psicológica proporcionará no sólo el sustrato técnico de los métodos de enseñanza, si no fundamentalmente actitudes adecuadas de relación interpersonal entre el profesor y el alumno que favorezcan el desarrollo de personalidades maduras y equilibradas.

La teoría y la práctica deben estar adecuadamente equilibradas en los programas de preparación psicológica de los futuros

educadores. Y los contenidos deben apoyarse en los datos que se puedan obtener a partir de una investigación educativa específica.

Descriptores: Apprenticeship, Teachers formation, Education, Attitudes, Balanced and mature personality.